

2. El Padre Francisco Jordán - un beato con limitaciones y debilidades

por el P. Stephan Horn SDS, Bad Wurzach, 1 de junio de 2020

El joven Juan Bautista Jordán muestra que su mayor habilidad, su genial talento para los idiomas, también trajo consigo una debilidad y un peligro espiritual. No sólo porque le dedicaba una diligencia exuberante que casi arruinaba su salud, sino sobre todo porque podía llevarle a intenciones ambiciosas y conducirlo a una autorrealización problemática. Tenía grandes planes. Cuando estaba en el seminario después de sus estudios, se asustó por el peligro de tratar de complacer a la gente en lugar de querer complacer a Dios. Comenzó a contrarrestar rápidamente y a poner a Dios y la salvación de las personas en el centro de su vida:

“3 de enero de 1878. Lo primero y más importante para ti es y debe ser siempre hacerte santo y agradar a Dios y vivir y morir así; todo lo que de alguna manera no te conduzca a esta meta o te impida alcanzarla, apártalo con la gracia de Dios”.

(DE I,31)

“Que en todo lo que haces y dejas de hacer, significativo o insignificante sea tu lema siempre: Todo para la mayor gloria de Dios (sólo a Dios el honor y la gloria) y la salvación de las almas”.

(DE I, 67)

Precisamente de esta manera, pudo hacer grandes cosas por Dios y reencontrarse a sí mismo:

“No es contra la humildad reconocer en sí los dones de Dios”.

(DE I,40)

“Un alma que no reconoce haber recibido grandes dones de Dios, nunca enfrentará grandes cosas por Dios (Santa Teresa de Ávila)”.

(DE I,78)

Algo parecido se puede ver en segundo término en el P. Francisco de la Cruz: su audacia para actuar y confiar en Dios y una delicada preocupación por la pureza de conciencia, que le hacía a veces carecer de alegría. Esta debilidad debió acompañarle durante toda la vida. Supuso para él una gran tarea espiritual. Trató de afrontar esta tarea mediante la oración y el esfuerzo valiente:

“Devuélveme la alegría de tu salvación. (Sal 51,14).

Pide con frecuencia una gran confianza en Dios y la alegría. Evita en cuanto sea posible la angustia en tu estado de ánimo, porque el Señor es poderoso y te puede salvar. Pon tu esfuerzo en servir a Dios con mucho amor y con alegría y aparta de ti ante todo, cualquier tipo de aprehensión exagerada que desagrade a Dios, pues Dios no es un tirano”.

(DE I,62)

A partir de esto, podemos plantearnos las siguientes preguntas:

1. ¿Hago suficientes esfuerzos para limpiar mi corazón y garantizar la integridad de intenciones? Comprendo la importancia de la renovación diaria de la “buena intención”?
2. Veo en mis debilidades, tareas espirituales, pero también oportunidades?
3. ¿La concentración plena en el amor a Dios y al prójimo, que encontramos en el lema tradicional del Fundador, es algo que modela cada vez más nuestra vida cotidiana y nos da alegría?

Oración del joven Jordán (DE I,58)

**„Oh Dios, todopoderoso y de bondad, ten misericordia de mí,
pues Tú solo eres mi esperanza y mi descanso”.**